

El nazismo y la pena de muerte, en 'El somriure del guanyador'

B. G.

No es lógico abominar de las aberraciones cometidas en nombre de la ideología nazi y en cambio hacer la vista gorda ante la vigencia de la pena de muerte en Estados Unidos. Ésta es la tesis de fondo que atraviesa la obra teatral *El somriure del guanyador*, del dramaturgo Gerard Vázquez, galardonada el pasado año con el Premi de Teatre Ciutat d' Alcoi. El montaje se presentó en junio en el festival de Sitges y llega ahora al teatro Nou Tantarantana de Barcelona, bajo la dirección de Robert Torres. Tres historias simultáneas, en otros tantos planos espaciales y un continuo ir y venir entre pasado y presente se intercalan en la obra. Una de ellas presenta a un ex oficial de las SS que vive su senectud en una lujosa residencia de ancianos. La segunda historia se desarrolla en el pasado, en un campo de concentración en el que se reencuentran dos amantes, uno en cada bando: ella es judía, ha llegado al campo con un niño inmediatamente desaparecido, y él es un guardia. Ella desea morir, mientras que la principal obsesión de su antiguo amante es conocer la identidad de ese niño perdido. Finalmente, el tercer relato ubica la acción en el corredor de la muerte de una prisión norte-americana, y su protagonista es una mujer condenada a la pena capital por haber asesinado, años atrás, a su padre. "Sería fácil haber caído en el panfleto o en la obra política", reconoce Vázquez. Vadeando este riesgo, el autor ha creado "un *triller*, en el que lo importante es saber qué relación tienen entre sí las tres historias y sus personajes". "En la obra yo no me posiciono, pero lo que quise decir con ella es que condenamos el totalitarismo cuando al mismo tiempo nos mostramos indiferentes con ciertas conductas totalitarias".